CUANDO LA TIERRA PROMETIDA ES UN LUGAR DE SACRIFICIO

UN LLAMADO A SALVARNOS TOD@S

La esperanza cristiana es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y que gime (...) nos hagamos peregrinos en busca de la verdad, soñadores incansables, mujeres y hombres que se dejan inquietar por el sueño de Dios; el sueño de un mundo nuevo, donde reinan la paz y la justicia".

Papa Francisco, Misa De Navidad 2024, Jubileo de la Esperanza.

El Papa Francisco, en su mensaje de cuaresma, pone en el centro a cada persona que vive el calvario buscando la libertad y "su tierra prometida". Terminando la Cuaresma desde la Red Iglesias y Minería nos preparamos para vivir el camino de la Pascua de Jesús.

"La tierra prometida" parece una fantasía cuando la han convertido en una zona de sacrificio. Tierra de la que deben salir por la contaminación a la que están expuestos, porque sus campos no pueden alimentarlos, por los tóxicos en la tierra, por el agua que enferma.

En este camino, junto a Jesús, por la justicia y la dignidad de la gente, traemos al altar de la vida, la historia de tantas víctimas que acompañamos en nuestra tarea pastoral.

La resurrección de Jesús se hace carne en la vida cotidiana de quienes sufren a causa de este sistema económico de despojo, que busca tomar la vida de muchos, para dar comodidad a unos pocos. Zonas de sacrificio, personas sacrificables, territorios sacrificados, pero donde la esperanza de la libertad se regenera como las semillas.

Gilter y Sonia – Amazonía

Una pareja que ha hecho de su vida una misión en defensa de la Amazonía, los ríos y su gente. Han enfrentado a las empresas petroleras, han sido amenazados, acusados, muchas veces abandonados por su propia comunidad. Aún después de años de intensa lucha, sus vecinos, sus hijos y sus nietos, no tienen agua segura, no pueden producir nada para comer, no pueden pescar en sus ríos.

Tata Eloy Flores – Bolivia

El Tata Eloy Flores advierte de lo que significa la extracción de litio en el salar de Cohipasa. Llama a la minería: "es un cáncer que nos está avasallando". Ya ha tenido que emigrar con toda su familia y toda su comunidad para que el dique de cola de la empresa minera que opera en Cohipasa, deje de envenenar a más generaciones.

Yolanda Zurita – Perú

Comunera de la Oroya y como agente pastoral y como pobladora del lugar más contaminado del planeta por la minería, La Oroya busca justicia. Estudios técnicos diagnostican que el 100% de la población vive con metales tóxicos en la sangre, lo que genera múltiples enfermedades graves, degenerativas y raras. Los impactos son irreversibles y van de generación en generación. Yolanda es parte de la plataforma nacional de afectados por metales tóxicos del Perú, y aunque este caso tiene sanciones y recomendaciones urgentes de la CIDH de atender para el estado peruano, en la Oroya, nada cambia y la gente, vive expuesta a envenenarse con cada suspiro.

La esperanza de quienes esperamos la victoria de la vida, sobre la muerte.

Como estas historias, hay incontables, por la Cruz del extractivismo en el Sur del Mundo.

¿Es posible que existan zonas de sacrificio y personas sacrificables para legitimar el consumo, el uso de la tecnología, el auge del desarrollo que deja a millones de personas y territorios excluidos?

¿Valen más unas vidas que otras? ¿Son más importantes unas vidas que otras?

Ocuparnos de los otros y las otras: cambiando nuestros propios hábitos de consumo

En la Semana Santa del Jubileo de la Esperanza, el Papa Francisco nos llama a salir de nuestra autorreferencialidad, a dejar de ocuparnos solo por nuestras propias necesidades, personales, institucionales, nacionales. El mundo acontece más allá de nuestras propias fronteras. En la comunidad de Gilter y Sonia, de Yolanda del Tata ELoy, la comunidad está gritando: ¡que se detenga la muerte!

Ahora el discurso global está enfocado en una llamada transición energética, que vuelve a colocar contra el paredón de fusilamiento a los territorios donde se extraen las "materias primas". Los nuevos minerales como el litio, tierras raras, los minerales necesarios como el cobre, exacerban la presión sobre territorios ya presionados, sobre familias ya despojadas, sobre tierras ya sacrificadas.

En el Jubileo de la Esperanza, en la Semana Santa 2025, la red Iglesias y Minería, trae el último aliento en la cruz, de las comunidades, pueblos y territorios que nos llaman a:

- Cambiar los modelos de consumo desmedidos, porque su vida, está dependiendo de ello.
- Reflexionar sobre cómo las decisiones que hacemos en relación a nuestro desarrollo y comodidad impacta en diferentes medidas a otras poblaciones
- Escuchar su lamento, y caminar con ellos, su esperanza: detener este modelo de muerte, que se esconde tras la modernidad y el desarrollo depende de una acción colectiva que escucha a la Madre Tierra y a quienes la cuidan.

La esperanza de Jesús, no defrauda, la esperanza de Jesús, nos moviliza cada día aprendiendo de quienes todos los días, siguen defendiendo sus territorios, a pesar de tanto en contra. Acogiendo su esperanza y su resistencia".

Campanha pelo desinvestimento na mineração.
Coerência ética para o cuidado da Casa Comum